

Jueves 03 de Marzo de 2022 | Matutina para Mujeres | Prot geme del éxito

Descripción



Prot geme del éxito

  Pero no os regocij is de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres est n escritos en los cielos  (Luc. 10:20).

El Éxito puede ser mucho peor que el fracaso. Imagina que te pasas la vida persiguiendo tu propia gloria y tienes la "desgracia" de ser exitosa en esa tarea. Imagina que logras que la gente te aplauda y te admire, pero, en lugar de crecer a semejanza de Cristo, te hinchas de orgullo. ¿Será una tragedia!

Charles Spurgeon, el notable predicador inglés del siglo XIX, creía que muy pocas personas podrían ser exitosas sin envanecerse. "Hay muy pocos hombres que pueden tolerar el Éxito. ¡Nadie puede lograrlo a menos que reciba gracia abundante! Y si, después de un poco de Éxito, empiezas a decir: 'Ahora soy alguien. ¿No lo hice bien? Estos pobres viejos no saben cómo hacerlo. ¡Les enseñaré!', deberías volver al último puesto, hermano; ¡todavía no puedes tolerar el Éxito! Está claro que no puedes soportar los elogios".

Nuestra cultura nos dice que el Éxito consiste en sobresalir, en ser famosas, ¡pero esto no es nada nuevo! Una de las razones por las que los pobladores de Babel construyeron la torre fue para hacerse notar (Gén. 11:4). Dios, en su misericordia, a veces hace que abandonemos nuestras torres a medio construir. En su compasión, Dios nos regala el fracaso para evitar que pasemos la vida buscando nuestra propia gloria, para evitar que invirtamos cada uno de nuestros latidos en obtener una corona de laureles que se marchita.

Cuando digo que Dios a veces nos regala el fracaso, no estoy hablando de enterrar nuestros talentos bajo una fina capa de miedo y falsa modestia; eso no le serviría a nadie. Estoy hablando de algo mucho más difícil: reconocer nuestras intenciones. ¿Estoy tratando de vencer el pecado, de ayudar a los demás y usar mi influencia para servir, o de ganar una corona de laureles? Dios quiere que busquemos la fama superior, la corona celestial e incorruptible. ¿Dónde prefieres ser famosa: en la Tierra o en el cielo? Elegir la popularidad aquí, en la Tierra, es como cambiar oro por espejitos de colores. ¿Estás dispuesta a sacrificar tu reputación, como María; tu dinero, como Mateo; o tu prestigio, como Pablo, para ser famosa en el cielo? Pongamos el Éxito del mundo en el altar y recibamos con gratitud el don del fracaso, si este nos acerca más a Dios.

Señor, protégeme del Éxito que no me conviene, de lo que me haría hincharme como un sapo y olvidarme de ti. Te doy permiso para desbaratar mis torres de Babel, mis planes vanos. Dame sabiduría para reconocer que los trofeos realmente vale la pena ganar. Ayúdame a vivir buscando solamente el aplauso del cielo.